

En la galería de hijos ilustres y destacados en cualquiera de las ramas del Arte y de las Letras, esto es, de la Cultura en sus diversas acepciones; y de cuyas personalidades venimos haciendo referencias, a modo de entrevistas, en las páginas literarias de ODIEL, traemos hoy a colación a uno de nuestros más esclarecidos comprovincianos. Es éste el laureado pintor Sebastián García Vázquez, nacido en Puebla de Guzmán y a vecindado, actualmente, en Sevilla, de cuya Escuela Superior de Bellas Artes es catedrático.

Estimamos que estas líneas, preliminares al diálogo que vamos a sostener, son poco menos que innecesarias, sobre todo en

tural García Vázquez es sobradamente conocido desde hace muchos años, y muy apreciado en todos los tiempos. Pero sí es justo, porque la memoria es flaca, que recordemos algunas de las distinciones que preconizan y dan constancia de sus merecimientos. Y allá van por orden cronológico:

Sebastián García Vázquez expuso, por vez primera, en la Nacional de 1932, obteniendo la Tercera Medalla.

Con tesonero empeño y estimuladas sus inquietudes, prosiguió su labor, llevando a la Nacional (1934) su magnífico cuadro "Pastoral" — hoy generalmente conocido entre profesionales y aficionados a la buena pintura—. Fue, entonces, cuando obtuvo la Primera Medalla, abriéndosele las puertas de la fama, que le fueron frías que a las más aún en aquel mismo año, al alcanzar el Segundo Premio de los Concursos Nacionales del Ministerio de Educación Nacional.

García Vázquez continúa excediéndose en su labor, tanto en cantidad a fuerza de un trabajo ininterrumpido, como en calidad por su afán de superación y estudio. Y produce, produce mucho y óptimo. Hoy su obra está admirablemente representada en los Museos de Arte Moderno y del Pueblo Español de Madrid, y en el Museo Provincial de Sevilla.

Hasta aquí un bosquejo de Sebastián García Vázquez que tiene también, entre otros valiosos títulos a su favor, el ser académico de la de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. No hace falta más, pues, como decimos, el pintor de Puebla de Guzmán tiene ya, desde hace muchos años, personalidad propia y bien definida en el mundo del arte.

Y, sin más preambulo, allá va nuestro interrogatorio, con sus correspondientes respuestas al canto:

—Vamos a ver, Sebastián ¿desde cuándo pinta Vd.?

—Tendría yo ocho años y co-

mo a casi todos los niños me dió por copiar las estampas de los libros escolares. Luego, alguien me aconsejó que dibujara del natural y así lo hice. Me entró con tal fuerza la afición



que yo no se como pude aprender algo en la escuela porque mi pensamiento estaba puesto en el dibujo empezado o por

empezar, que me estaba esperando en casa.

—¿Quiénes fueron sus maestros?

—Primeramente estudié con Eugenio Hermoso, un gran pintor —pintor-poeta; como lo son muy pocos—, en una Escuela de Pintura que costeaba la Diputación de Huelva. Una pequeña escuela puesto que allí Hermoso lo era todo, instalada en su propio domicilio del paseo de Santa Fe. Allí que yo recuerdo se iniciaron en el arte Rafael Cortes, José Martín Estevez, Dabrio, Bram. Para nosotros era Hermoso el mejor ejemplo del puro artista. Era difícil sorprenderlo como no artista. Hoy es, en su ya avanzada edad, y trabaja y habla de arte con la misma ilusión de un joven ilusionado. Luego, cuando Hermoso dejó Huelva, pasé a la Escuela de Bellas Artes de Madrid estudiando los cursos de 1929 a 1933.

—¿Qué escuelas o maestros

(Continúa en página 13)

(Viene de octava página)

han ejercido influencia en su pintura?

—Pues en verdad no lo se, concretamente. Y no es que yo crea que he estado siempre libre de influencias. Por lo pronto mucha de mi obra primera, a pesar de que no carece de cierto individualismo, cualquiera podrá situarla como pintada en los años que van del veinte al treinta y tantos. Esto indica que alguna influencia ejerció el ambiente de aquellos años. El momento artístico de cuando se es joven siempre deja huella en uno.

—¿Qué edad tenía Vd. cuando obtuvo la Primera Medalla?

—Treinta años.

—¿Y tiene al cuadro premiado por el mejor de los suyos?

—Lo tengo por bueno; pero creo que me aferré demasiado al natural en ese cuadro. Tal vez sea mejor otro, también de tema pastoral, que pinté seguidamente por encargo expreso del vizconde de La Palma del Condado.

—¿Sigue concurriendo a las Exposiciones Nacionales?

—Muy rara vez.

—¿Y eso por qué?

—Pues por una causa muy simple. Porque me resulta molesto el andar con embalajes, facturaciones, etc. La materialidad de las cosas me cohibe. Yo no hubiera sido nunca escultor por eso de tener que andar haciendo armazones, refrescando el barro, sacando vaciados, moviendo bloques de piedra... Me espanta todo eso. Envidio a los literatos que no tienen que manejar más que pulma y papel.

—¿Tiene algo en proyecto ahora?

—Sí, en proyecto; pero quizás no pase de ahí.

—Se podrá saber.

—Ya lo creo. Una exposición antológica de mi obra en Madrid. Pero organizar una exposición de esta clase cuando casi toda mi obra está repartida fuera de Madrid ofrece dificultades. Pero tengo interés en ella y algún día me decidirá a dar el primer paso. Que tendré que dar muchos.

—¿Y de la pintura abstracta que opina Vd.?

—Esa pregunta hoy es inevitable. Vamos con ella. A mi me parece —puedo estar equivocado— que con una abstracción total o casi total —porque total, aunque algunos lo crean, no puede ser— de las formas del mundo visible que nos rodea, poco se puede hacer en pintura. La abstracción es un fondo con poca vida y por mucho que se bucee en él no puede sacarse mucho. Si es mismo el artista figurativo y cuando se encierra en el estudio y no acude —con la vista o con la memoria— al mundo vivo de fuera, en seguida se repite y su arte se empobrece. De aquí, de estas actitudes, viene el academicismo —lo académico se presenta bajo muchos aspectos— que contra lo que algunos creen, no es precisamente lo correcto, lo que no tiene desorden ni desenfados sino aquello que no tiene más temperatura que la que recibe —bien poca por cierto— al nutrirse de un arte anterior.

—¿Entonces Vd. cree que el arte debe ser figurativo y dentro de esto francamente realista?

—Figurativo sin duda. Ahora en lo del realismo hay que convenir que lo hay de distintos grados y que en todos esos grados de realismo se ha producido obras excelentes; y se producirán. Pero también creo que en todo caso el artista debe remontarse por encima del natural; no debe sentirse esclavizado por él. Y yo que soy bastante realista en pintura, le digo también que el realismo es muy peligroso en arte. Faci-

mente puede caerse en la ramplonería y en la vulgaridad. Si el pintor carece de las virtudes propias del auténtico artista como son la fuerza expresiva, el sentido estético y de selección, la gracia, lo que se dice el quid civinum, jamás producirá una verdadera obra de arte. Bien que esto es imprescindible para todas las tendencias. Lo que pasa es que su falta es más visible en la realista.

—¿Cuál es el pintor internacional más destacado para V.?

—Si quiere que le diga a cual tengo por mejor, le digo que no lo sé. Unos nos gusta en cierto aspecto y otros en otros. Los artistas no son como corredores en un campeonato que buscan la misma meta. Pero si me pregunta que pintor actual tiene más renombre, no hay duda que es Picasso.

—Y ahora, sinceramente, ¿le gusta Picasso?

—¿Sinceramente? Pues, sinceramente. Como deberíamos siempre hablar si aspiramos a que entre algo de claridad en este batiburrillo que se viene armando con las ideas artísticas. A mi la pintura auténticamente picassiana, la que verdaderamente le ha dado fama internacional, la que ha hecho que sobre este pintor se hayan escrito tantos libros, no me gusta nada. Es más si me regalara uno le sus cuadros cubistas o eso que últimamente ha pintado para el palacio de la O. N. U., lo aceptaría pero únicamente para venderlo en seguida a esos millonarios que lo pagan sin regateo. Alguien dirá que yo no comprendo esa pintura; pero lo mismo podrá decirse a quien no le gusta por ejemplo la pintura de Ingres, de Sorolla o de Romero de Torres. Amigo Flery. ¿Sabe Vd. lo que yo le he dicho alguna vez a algún que otro amigo que yo tengo por culto, y con talento y sensibilidad cuando, aludiendo a cierto arte moderno, me dice con modestia "yo como no entiendo de arte..." No amigo. No es que Vd. no entienda de arte. Lo que pasa es que Vd. y a otros muchos como Vd., con tanta crítica palabrera, le han hecho creer que no entiende.

Le digo a Vd. que algunas obras de "arte" que hoy salen por proliferación maravillosa solo son comprendidas por unos cuantos privilegiados que reciben el soplo de la revelación divina.

—Una última pregunta: si en sus manos estuviera ¿qué haría en Huelva?

—Pues mire —y que no se vea en esto interés particular— haría un museo pero no un Museo de Arte solo, sino un Museo General, archivo a la vez, donde se vaya guardando todo lo que en el futuro pueda interesar como cosa de valor o de curiosidad estimable. El

## Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos, S. A.

Con relación al anuncio publicado el día 8 del actual, de enajenación de bidones ligeros en Factoría de Huelva, y cuyo plazo termina el día 1.º de febrero próximo, se hace constar que el número de bidones que se enajenan es de 600, según figura en el "Boletín Oficial del Estado" núm. 9, de hoy.

Madrid, 11 de enero de 1960.—EL DIRECTOR GENERAL.

autógrafo, el mueble, el traje, la fotografía, el libro... todo lo que tenga interés artístico, histórico o emotivo. Su edificio sería la verdadera Casa de la Cultura. De momento no habría que pensar en un gran edificio. Solar grande, sí. Lo que no se edificara ahora, se haría jardín que, con el tiempo, también terminaría en Museo. Solo con las aportaciones del Estado de obras buenas que no sabe donde guardarlas, ya tendría buen principio. Y habiendo un Museo ya irían llegando las aportaciones particulares. No es mal momento ahora que tiene Huelva autoridades activas. Y no creo que les faltaran en la ciudad algún colaborador competente.

Nada más preguntamos a Sebastián García Vázquez, cuyas contestaciones son de un extraordinario interés, reveladoras, por demás, de su admirable formación artística, que todavía podría tomar mayores vuelos, si la modestia que tanto le caracteriza, no se empeñara en lo contrario.